

CÓMO FELIPE Y SANTIAGO.

Introducción. El viernes pasado celebramos toda la Iglesia la festividad de dos apóstoles que no son de los más importantes del grupo de los doce. Uno puede visitar a tumba de Pedro en Roma, o la de Santiago al final del camino en Compostela, pero nadie sabe donde descansan los restos de Felipe, o de Santiago el menor. Y la celebración de ese día me ayudó a entender que la trascendencia de nuestra vida no la marcan los resultados, la fama adquirida, lo conocidos que somos, sino el amor, el cuidado y el detalle que ponemos en aquello que hacemos. Estuve recientemente en el museo de la catedral de Oviedo, y paseando entre las diferentes galerías pensaba en la cantidad de hombres y mujeres, artesanos desconocidos, plateros, orfebres, tejedores, ebanistas, artistas anónimos, que no firmaron sus obras, ni tienen repercusión en la memoria colectiva, pero dejaron un fruto que llega hasta nosotros. Los hombres y mujeres que construyeron Notre Dame, en París, la pequeña ermita que se levanta a las afueras de un pueblo, un fresco pintado en el muro de una pobre iglesia, tanta generosidad que abruma. Cada obra de arte es el trabajo constante, diario, secreto, de personas que buscan acumular «likes», ni popularidad, ni prestigio, pero que haciendo las cosas lo mejor que sabían y podían, nos han dejado un tesoro que poder admirar.

Contrasta ese trabajo sencillo, oculto, con la noticia que leía y me dolía, hace poco, en la que la policía advertía de un fenómeno altamente peligroso en nuestros días. La peligrosa moda del «Selfie sexual»: niños que se desnudan por un puñado de «likes». Se han identificado a 110 menores de entre 2 y 13 años que han compartido este contenido. En el caso de los más pequeños está detrás la participación de un adulto. Tienen móvil y cuenta en Youtube, pero lo que sus padres no saben es que para engrosar su lista de seguidores o lograr un puñado de «likes» se han grabado en su habitación o con otros amigos desnudos o en posturas eróticas. La Policía Nacional advierte de esta alarmante moda, carne de cañón para los pedófilos. Por primera vez la Policía ha desarrollado un macrooperativo contra la difusión online de material sexual que los propios menores han producido para subirlo a sus redes sociales y con total desconocimiento de sus padres y, sobre todo, del peligro que conlleva.

Todo lo contrario que el trabajo callado, sincero, delicado que se nos invita a vivir. Este tiempo de Pascua es una invitación a que la resurrección la expresemos no en momentos de euforia, de protagonismo, de situaciones extraordinarias, sino en la convivencia pacificada de quien vive sin temor ni miedo. Con la alegría sincera de quien se vive acompañado, y hace del amor el remedio eficaz que expulsa la soledad.

Lo que Dios nos dice. *“Guardaos de hacer las obras buenas en público solamente para que los vean; de lo contrario no os recompensará vuestro Padre del cielo. Cuando des limosna no hagás tocar la trompeta por delante, como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las calles para que los alabe la gente. Os aseguro que ya han recibido su paga. Cuando tú hagás limosna, no sepa tu mano izquierda lo que hace tu derecha; de ese modo tu limosna quedará escondida, y tu Padre, que ve en lo escondido, te lo pagará. Cuando oréis no hagáis como los hipócritas, que gustan rezar de pie en las sinagogas y en las esquinas para exhibirse a la gente. Os aseguro que ya han recibido su paga. Cuando tú vayas a orar, entra en tu habitación, cierra la puerta y reza a tu Padre a escondidas. Y tu Padre, que ve en lo escondido, te lo pagará.” Mt 6,1-6.*

En la época de la máxima exposición, de convertirnos a nosotros mismos en empresarios de nuestra imagen, de exhibicionismo francamente obsceno, noto una invitación a vivir como dice Jesús cuidando el interior. Que no nos preocupe que los demás se den cuenta del amor que ponemos y entregamos. El amor no necesita publicidad. Demasiadas veces me descubro pidiendo compensaciones a todo lo que hago. *¿Pero no se dan cuenta de lo mucho que hago? ¿No ven lo generoso, paciente, cariñoso que estoy siendo? ¿Por qué siempre me dicen los fallos y nunca valoran los logros?* Y una letanía de quejas absurdas que se fraguan en mi corazón. Y la resurrección tiene como una fuerza poderosa la gratitud, la alegría de acercarme a la vida de los demás no desde el conseguir objetivos, o metas, o resultados, sino simplemente ser expresión de la alegría del encuentro.

Cuando todo lo medimos en eficacias, objetivos, en metas, en resultados, ensuciamos el don sagrado de la amistad y del amor regalado.

“Éste es mi mandamiento: que os améis unos a otros como yo os amé. Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por los amigos. Vosotros sois mis amigos si hacéis lo que yo os mando. Ya no os llamo siervos porque el siervo no sabe lo que hace el amo. A vosotros os he llamado amigos porque os comuniqué cuanto escuché a mi Padre. No me elegisteis vosotros; yo os elegí y os destiné a ir y dar fruto, un fruto que permanezca; así, lo que pidáis al Padre en mi nombre os lo concederé.” Jn 15,12-16.

Yo le pido al buen Dios que me regale poder vivir la vida en clave de entrega, de donación, de servicio. La recompensa me la tiene que dar Él. Si se la pido a la gente me convierto en un comerciante de amor, negociando afectos y cariños. Cuando lo más bonito de la vida es el regalo, la donación, la sorpresa de ser amado sin merecimientos, ni precios pactados.

Cómo podemos vivirlo. Todo el tiempo de Pascua es una exhibición de la generosidad de Jesús. A unos discípulos que para nada son merecedores de su amor, se les presenta cuidadoso, detallista, reconciliador. Ojalá que en nuestras relaciones podamos mostrar también nuestra mejor versión. Volvemos acortadores de distancia. Que cuando la vida nos aleje de las personas a las que queremos, no levantemos muros, o fronteras. Sino con el cuidado del resucitado acortemos distancias, hagamos sentir a los demás que caminamos a su lado, que nos preocupa lo que viven, que su vida es el objetivo de la entrega de la nuestra.